

## LOS SEMILLEROS DE INVESTIGACIÓN COMO ESPACIOS DE RENACIMIENTO DE LA TESIS EN EL PREGRADO

### HOTBEDS OF RESEARCH AS REVIVAL SPACES OF UNDERGRADUATE THESIS IN THE BACHELOR DEGREE

**Rafael Ignacio Gómez Rocha:** Economista especialista en finanzas, Cursando Doctorado En ciencias Sociales con énfasis en gerencia de la Universidad del Zulia. Docente catedrático de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Cartagena. [ragomezrocha@hotmail.com](mailto:ragomezrocha@hotmail.com)

**Juan Manuel Ortiz Martínez:** Historiador, Normalista Superior, Maestría en Ciencias de la Educación, Docente catedrático de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Cartagena. [juanmanuelor12@hotmail.com](mailto:juanmanuelor12@hotmail.com)

Recibido 05/31/2017 – Aceptado 07/12/2017

**Resumen:** El presente artículo surge de las reflexiones y conversaciones permanentes de miembros del grupo de investigación para la internacionalización de la contaduría (GIINCO), sobre los procesos investigativos y formativos de estudiantes y semilleros. Partimos de la premisa de que los semilleros de investigación y los proyectos de aula contribuyen a rescatar la dinámica del trabajo de grado, mediante el desarrollo de aprendizajes que restablezcan la autonomía y el liderazgo de los estudiantes. La mayoría de los aspectos discutidos, provienen de las conversaciones permanentes de varios miembros del grupo de investigación y estudiantes pertenecientes a semillero *Research Group in Accounting and Economic Sciences "Regaes"*. Las participaciones son contrastadas con las opiniones de distintos académicos que han estudiado, en el marco latinoamericano, los debates sobre el significado del trabajo de grado y la tesis de grado, pero también con la investigación formativa a través del uso de los proyectos del aula y el papel de los semilleros de investigación. Finalmente, se presenta un esquema perfectible el cual busca que el estudiante de Contaduría Pública desarrolle las fases de un proyecto de investigación en forma ordenada, abordando los diferentes pasos que exige el proceso investigativo, pero mediante la técnica de los proyectos de aula, que le permite familiarizarse con la investigación científica desde un proceso más amable.

**Palabras claves:** formación, investigación, proyectos, semilleros

**Abstract:** This article arises from the reflections and permanent conversations of members of the grupo de investigación para la internacionalización de la contaduría (GIINCO), about the research and training processes of students and seminarians. We start from the premise that hotbed of research and classroom projects contribute to rescuing the dynamics of degree work, through the development of learning that reestablishes the autonomy and leadership of students. The participations are contrasted with the opinions of different academics who have studied, in the Latin American framework, the debates about the meaning of the thesis, but also with the formative research through the use of the classroom projects and the role of hotbed research. Finally, a perfectible scheme is presented which seeks for the Public Accounting student to develop the phases of a research project properly, addressing the different steps required by the research process, but through the technique of classroom projects, which allows you to become familiar with scientific research from a friendlier process.

**Keywords:** formation, research, projects, hotbeds

## Introducción

El debate propuesto es este artículo nos lleva a una reflexión simple sobre el momento en el que las instituciones de educación superior privilegiaron la generación de resultados de investigación usando la tradicionalmente llamada “tesis de grado” o “trabajo de grado como requisito para optar al título universitario por el cual se hacía carrera”. De igual modo reflexionaremos sobre el propósito por el cual se privilegió la realización de diplomados, seminarios y otra serie de modelos que, en algunos casos, sólo buscan generar ingresos a través de la venta de servicios a los mismos estudiantes que se encuentran ansiosos por obtener un título universitario.

En ese sentido, es pertinente reflexionar sobre las posibilidades que tienen las herramientas existentes, en materia de investigación formativa, tales como los semilleros de investigación y los proyectos de aula para rescatar la dinámica del trabajo de grado. Lo anterior, mediante el desarrollo de aprendizajes que restablezcan la autonomía y el liderazgo de los estudiantes a través del reconocimiento de la investigación como algo que un proceso metodológico o un sistema de gestión, como algo en lo que pueden estar involucrados y que se encuentra fuera de las exigencias ligadas a los planes de estudio de las instituciones. Estos semilleros son una forma de actuar frente al papel que juega como profesional y su capacidad de proponer ideas innovadoras tanto en su área de conocimiento, como en el contexto que lo rodea.

Las reflexiones del texto provienen de las de las conversaciones permanentes en reuniones formales y extraordinarias del grupo de Investigación GIINCO, del programa de Contaduría Pública de la Fundación Universitaria Colombo Internacional -Unicolombo-, donde se hace un gran esfuerzo por incrementar la cultura investigativa en estudiantes y docentes, además de los impactos que, en materia científica, puedan lograrse en espacios sobre los que la disciplina del contador pueda enfocar la generación de conocimiento de manera gradual. Esta cruzada inicia con la consolidación de un orden metodológico perfectible que permita dinamizar un sistema de gestión de la investigación del programa, por ello se propone, un primer modelo, en discusión, que apunte al temprano desarrollo de las habilidades investigativas del estudiante semillerista y la elaboración de un trabajo de grado que les permitan afrontar el reto de los estudios de posgrado.

## La generación de la competencia

Hace ya algún tiempo observaba en la televisión nacional

un comercial que impulsaba, desde el Ministerio de Educación, a que los jóvenes estudiaran carreras técnicas y tecnológicas, tal vez con el fin de difundir la importancia de mejorar la calidad de vida, mediante el cultivo de una carrera que permitiera a su término obtener un buen empleo con un gran salario. Esto último había sido posible en la Región Caribe en la última década, tras el repunte de proyectos importantes como la ampliación de La Refinería de Cartagena. Dejando de lado los escándalos de corrupción, tiene sentido considerar que, ante el vertiginoso crecimiento de sectores como la construcción, la minería, el turismo y el comercio, se necesitaría de la formación de un capital humano capacitado para trabajar en las empresas nacientes o en expansión, y que las instituciones técnicas, tecnológicas y de educación superior tenían que estar preparadas para satisfacer tal necesidad.

Andrés Oppenheimer (2010) hace una amplia crítica sobre el rezago de los Estados Latinoamericanos, en comparación con países del “primer mundo” e incluso de países por fuera de esta clasificación que han logrado gran desarrollo en materia de ciencia y tecnología. En ese sentido, el autor comienza criticando la obsesión de los países latinoamericanos con el pasado, lo cual no permite mirar hacia adelante reconociendo las necesidades y el papel que la educación juega en las dinámicas del desarrollo. Asimismo, critica las carreras que los estudiantes de estos países prefieren estudiar, asegura que tiene predilección por estudiar derecho y psicología, y asegura que existe temor o poco interés por carreras como ingenierías o relacionadas con las ciencias exactas. De lo anterior el autor concluye que es por esa razón que países como Colombia, Venezuela, entre otros se mantienen rezagados frente a la producción tecnológica de países como Corea del Sur o Finlandia. Oppenheimer (2010) es categórico al afirmar que: “Las grandes Universidades latinoamericanas están repletas de estudiantes que estudian carreras humanísticas u otras que ofrecen muy poca salida laboral o están totalmente divorciadas de la economía del conocimiento del siglo XXI” (p.11).

Particularmente, podemos afirmar que el análisis del autor tiene gran sentido y en su afán de hacer comparaciones, estas pueden resultar muchas veces chocantes y llevar a que las decisiones estructurales de un país, sobre todo en el ámbito educativo, se tomen mediante el establecimiento de “convenciones contra la cultura”, para usar la expresión del reconocido historiador Colmenares (1987). En materia de investigación formativa, las instituciones se vieron forzadas a implementar estrategias que permitieran la apropiación, por parte de los estudiantes, de las

competencias investigativas necesarias para la formación profesional. Para desarrollar dichas competencias se abrieron múltiples espacios como los proyectos de aula, los semilleros y grupos de investigación que, si bien han permitido el crecimiento de la producción de artículos, han contribuido también a la disminución del número de propuestas de investigación desarrolladas bajo la modalidad de tesis o trabajo de grado. Una institución universitaria probablemente logrará generar el impacto que la academia espera producir en el entorno, si garantiza los espacios para entender la importancia de la investigación en sentido estricto como parte del perfil de un profesional generador de ideas y conocedor de los procesos necesarios para generar proyectos de interés. En ese sentido, la propuesta de este artículo gira en torno a la posibilidad de ampliar el espectro de desarrollo profesional del individuo, y que durante ese proceso de desarrollo emerja un individuo más activo y capaz de aportar soluciones a su entorno, reconociendo que su papel en el dominio técnico de las habilidades, conocimientos y actitudes que acompañan su realización profesional, la posibilidad de generar conocimiento sobre su propia profesión.

Un estudiante que desarrolla trabajos de grado y que, sobre todo, la institución le ha garantizado los espacios para entender la importancia de la investigación, no como requisito, sino más bien como un estilo profesional que lo convierte en un generador de ideas y un conocedor del proceso mediante el cual se puede gestionar un proyecto, probablemente logrará crear los impactos que la academia espera reproducir, en cuanto su relación con el entorno.

### **“La tesis en el pregrado”: ¿Qué es el trabajo de grado?**

Es fácil recordar personas cercanas, miembros de la familia o amigos que lograron acceder a estudios universitarios y sus historias de sufrimiento con la llamada “tesis”. Es común en las comunidades académicas de hoy en día, encontrarse con la discusión sobre qué es una tesis y su diferencia con el trabajo de grado. Parece muy sencillo responder. Sin embargo, para otros resulta confuso y esto porque el concepto de “tesis de grado” ya se encuentra inserto dentro de la jerga universitaria. Algunos académicos defienden, abiertamente, la idea de que el concepto de tesis solo se atribuye a la producción en el campo doctoral que generan como resultados teorías y “nuevo conocimiento”. Y, por otra parte, en los niveles de pregrado y maestría se debe usar el término “trabajo de grado”. Esta discusión resulta esencial, dado que se podrá vislumbrar el inicio de una equivocada idea sobre la dificultad de esta etapa de la formación profesional.

La tesis para los profesionales de pregrado y que están en proceso de graduarse se define como un trabajo de interés particular, donde se parte de una pregunta o hipótesis en el marco de argumentos o referentes teóricos, destinada a ser demostrada o expuesta a través de unos objetivos y unas metodologías propuestas. En un sentido amplio, se puede definir como una relación escrita que una persona hace de los acontecimientos en los cuales ha participado y de los cuales ha sido testigo. En el campo de acción académico y universitario, el término tesis designa un “estudio o disertación erudita sobre un tema literario o científico redactado por un estudiante y dirigido a una sociedad sabia” (Gómez, Alzate, & Deslauriers, 2016, p.3). También se define como “producción escrita cuyo contenido debe hacer aparecer la articulación entre la teoría y la práctica” (Gómez, Alzate, & Deslauriers, 2016, p. 4). El jurado precisa que se trata de un documento que, al finalizar la formación, estructura los logros profesionales y demuestra las competencias dominadas por los candidatos a un grado académico universitario (Gómez, Alzate y Deslauriers, et al. 2015).

Claro está que, en los últimos años, con la ampliación de la oferta educativa y las exigencias del mundo laboral en materia de formación, al adquirir mayor importancia los estudios de maestría y doctorado, incluso desplazando la especialización, la investigación que apunta a la generación de trabajos profesionales también ha generado cierto nivel de dificultad ascendente que determina la calidad del producto o trabajo final. Arnoux, Borsinger, Carlino, Di Stefano, Pereira y Silvestre (2005) consideran que un fenómeno educativo reconocido en las últimas décadas es la multiplicación de programas de posgrado en distintas áreas del conocimiento y el requerimiento de que los egresados universitarios de pregrado continúen sus estudios si quieren alcanzar un desempeño académico y profesional acorde a las transformaciones operadas, no solo en el campo científico, sino también, en términos amplios, en el campo social y cultural. Uno de los problemas de esto es el reducido porcentaje de estudiantes que completan sus carreras de posgrado, evidencia que se puede extender a varios países de la región. En este marco, se centran en el estudio de un aspecto que les resulta decisivo en la elaboración de la tesis universitaria: las dificultades para elaborar el escrito o informe final.

La nueva posición que ocupa la investigación en nuestras universidades puede explicarse, en gran medida, por los cambios que ha sufrido la educación superior en el ámbito internacional que influyen en su gestión, financiamiento, requisitos de calidad y en su lugar en la sociedad. El

conocimiento ha pasado a ser considerado un bien económico (Castells, 1997) y las universidades se han visto obligadas a canalizar las demandas de la nueva sociedad de la información. Desde el punto de vista pedagógico, Fernández y Wainerman (2015) plantean que, en la formación de investigadores existen tanto conocimientos codificados como conocimientos tácitos. Los primeros son explícitos y, generalmente, también lo es su transmisión; por ejemplo, la teoría sobre un tema específico, la estructura textual de un proyecto de investigación o los instrumentos de recolección de datos adecuados a cada diseño metodológico son conocimientos susceptibles de ser enseñados explícita e intencionalmente.

En cuanto a los conocimientos tácitos, estos aluden a aquello que sabemos, pero no que podemos precisar cómo lo sabemos y, por lo tanto, es difícil transmitirlo a otro explícitamente. En el caso que nos ocupa, podríamos decir que un tipo de conocimiento de este tipo sería la dificultad que implica para un investigador transmitir la capacidad para identificar nuevos problemas que surgen de la solución de los antiguos, o para explicar la intuición de que un problema podría entrar en un callejón sin salida. Al ser este conocimiento tácito, es más ardua la tarea de transmisión; de ahí que muchas de las competencias necesarias para realizar una investigación sólo se adquieran a través de la participación en un proyecto de investigación bajo la guía de un “maestro”. Ahora bien ¿qué implica exactamente el trabajo codo a codo con un “maestro”? ¿Cómo se convierte ese trabajo conjunto en una práctica educativa? Y, especialmente, ¿es posible que el “maestro” promueva la adquisición de ese conjunto de conocimientos tácitos? Y si lo es, ¿cómo puede hacerlo?

### **El proyecto de aula: ¿garantía de formación investigativa?**

Como se comentó anteriormente, hace un par de décadas, era muy común ver a los prometedores egresados universitarios, en la etapa final de su formación, luchando por lograr desarrollar una “tesis de grado”, esto, claramente con el único fin de obtener su título profesional. Pues bien, con el paso de los años esta dinámica, tal vez por los avances en materia de tecnologías de la información o bien por los cambios que se producen en las actividades de investigación formativa que obligan a ampliar las posibilidades en dichos aspectos, se ha visto seriamente afectada.

Es posible suponer que el Proyecto de aula, se ha convertido en una de las herramientas de motivación y de formación que garantiza el desarrollo evolutivo de

competencias investigativas en el estudiante universitario, desde el mismo instante en que inicia sus estudios universitarios. En ese sentido, no es necesario esperar los últimos semestres para conocer y empezar a aplicar técnicas y habilidades propias para la investigación. Es menester anotar, que el grado de pertinencia y viabilidad de un proyecto estará sujeto a las implicaciones científicas en el ámbito formativo del estudiante de pregrado.

El proyecto de aula se convierte en una estrategia transversal que garantiza la adquisición de conocimientos, habilidades y la actitud necesaria para que los estudiantes entiendan el grado de importancia que tienen para su formación, la generación de ideas, problemas y propuestas de investigación. Aunque, por lo general, los planes de estudio contemplan entre las asignaturas iniciales, seminarios de investigación; cursos de metodología y/u optativas relacionadas, se puede observar una gran distancia entre las necesidades iniciales y el momento en que se enfrentan al seminario de grado, como el filtro para la obtención del título. Independientemente de esto, el proyecto académico de aula permite la adquisición de saberes necesarios para enfrentarse inicialmente a una investigación, sea cual sea el mecanismo institucional: seminario de grado, diplomado o trabajo de grado. En ese sentido, se refiere al uso específico del carácter formativo de la investigación tal como lo define Hernández (2003) debido a que su “procedimiento de construcción de conocimientos sigue los pasos de la investigación. Pero su significado académico y la novedad de sus resultados tienen una importancia local y no necesitan ser validados por una comunidad académica internacional (p.185). Según Carrillo(2001):

los Proyectos Pedagógicos de Aula, deberán responder a la realidad social, cultural y económica de la población que integra la comunidad y se concretan de manera perfecta a partir del desarrollo de proyectos pedagógicos coherentes. Estos son, en sí mismos, instrumentos de la planificación de la enseñanza y del aprendizaje con un enfoque global, sustentados en la transversalidad, que toma en cuenta los componentes del Currículo y en las necesidades e intereses de la academia y de los estudiantes, a fin de proporcionarles una mejor formación en cuanto a calidad y equidad (p.335).

Andrade(2000), considera que:

Proyecto Pedagógico puede albergar en su estructura organizativa variados alcances, los cuales a su vez se convertirán en los distintos

estratos cognitivos del proceso Enseñanza Aprendizaje. Por todo esto, es de gran importancia la plena satisfacción de las exigencias comunicativas de los alumnos, mediante las cuales se pueden activar todas las energías sociales y culturales susceptibles de ser transformadas o encaminadas, en pro de un perfeccionamiento espiritual y humano.

De acuerdo con lo expuesto, el proyecto de aula permite desarrollar habilidades propias para el perfeccionamiento de las competencias investigativas requeridas para que el estudiante pueda decidir cuál será su rol en el proceso de generación de conocimiento sobre los problemas que rodean a las comunidades, o si su interés se encuentra en el aporte científico sustancial dentro de su disciplina. El estudio de las situaciones concretas que forman parte de la realidad que nos rodea, conlleva a la identificación de áreas desconocidas por la ciencia en cualquier campo, lo cual queda expresado a través de los problemas de investigación. Precisamente, ésta es la forma de conocimiento (el problema científico), que expresa la contradicción entre lo conocido y lo desconocido del objeto a investigar, y la que constituye el punto de partida de toda investigación. Una vez identificado el problema, se procede a la etapa de planificación de la investigación: el proyecto. A pesar del progreso alcanzado hasta la actualidad en materia de desarrollo de la cultura para la elaboración del proyecto de investigación, es muy frecuente ver este proceso como un documento frío debido a la necesidad de que encaje y responda a requerimientos formales preestablecidos, y que además es valorado como medio de constancia de trabajo de investigación inscrito con fines evaluativos, de capacitación, de control del trabajo profesoral, etcétera (Barber, 2008)

La capacidad de leer, escribir, describir, inferir, inquirir, resumir, delimitar, cuestionar y dudar críticamente son factores básicos que los estudiantes de cualquier profesión deben desarrollar desde los primeros años de formación a través de actividades escriturales como la elaboración de reseñas, ensayos, relatorías etc. Estas habilidades permitirán que la investigación sea transversal en cada una de las asignaturas del plan de estudio. En la medida que el proceso de formación avanza, podrá adquirir nuevas habilidades propias del proceso metodológico, es decir, que sea capaz de reconocer que para el planteamiento de un problema es requerido describir y delimitar, mientras que para una pregunta de investigación es necesario dudar y cuestionar. Las habilidades que se adquieran de la mano con la búsqueda

rumiante, la lectura generadora de sentido y la capacidad de esquematización permitirán el acercamiento a marcos de referencia más coherentes y el respeto por la propiedad intelectual. Conocer la importancia de la indagación le permitirá al futuro proponente establecer los patrones necesarios para el diseño de un sistema metodológico básico que marque la hoja de ruta de la aplicación del trabajo investigativo.

Elaborar un proyecto, como ya se ha dicho, es un proceso complejo. Sin embargo, no constituye una pérdida de tiempo para el investigador pues precisar *a priori* el objeto a investigar, establecer los objetivos, el método y otros aspectos de la investigación científica, que quedan plasmados en el documento en cuestión, hará que éste sirva de guía y apoyo durante todo el desarrollo de la investigación e ilustre, de la manera más aproximada posible, la magnitud real de ésta última, lo que hace más fácil su realización y aminora los errores que pudieran presentarse de no ser utilizado adecuadamente. Inclusive viabiliza la etapa de la elaboración del informe final de la investigación, pues muchos de los aspectos que éste comprende han sido plasmados con anterioridad en el proyecto. Más aún, el proyecto, como expresión documental del proceso investigativo nos brinda la posibilidad de mostrar a otros lo que pensamos y hacemos en correspondencia con un problema, lo que es aprovechado por los propios investigadores como vía de relación en el campo científico con otros que se interesen por el trabajo sobre el tema en cuestión.

Finalmente, es en la práctica donde se define si la dinámica planteada de “aprender a investigar investigando” permitirá cosechar frutos. En el instante en el que el estudiante entiende la necesidad de agrupar las habilidades, y el conocimiento adquiridos de la experiencia misma del proyecto de aula, esto surgido de la voluntad de ser, más que un “profesional” con dominio “técnico” de su área de estudio, un sujeto generador de conocimiento de su profesión. En este mismo sentido se analiza otro espacio que permite (re)habilitar la dinámica objeto de estudio: el semillero de investigación.

### **El semillero de investigación para el cultivo del trabajo de grado**

El semillero de investigación no ha sido históricamente un espacio democrático, al igual que muchos modelos de medición de conocimientos y habilidades en el ámbito educativo, tiende a ser excluyente en cierto sentido, puesto que a pesar de no ser cierto para muchos son espacios que funcionan a maneta de club, es decir, otorgan membresías a todo el que quiera pertenecer a ellos. Sobre este aspecto

se debe hacer claridad. Cuando una universidad convoca a los estudiantes que quieran pertenecer al equipo de fútbol o baloncesto, es probable que para el primero elijan a quienes en una primera práctica muestren un buen estado físico, que puede recuperarse en algunos casos, agilidad con el balón y tal vez un poco de experiencia (trayectoria en otros equipos). En el segundo caso, se observará la agilidad, la altura (estatura) o la habilidad para saltar. En ambos casos, no se excluye de ninguna forma la posibilidad de practicar para mejorar gradualmente cualquier falencia frente a las habilidades antes mencionadas y las que no se detallan. Y en su momento quienes no las completen, serán cortados o pasarán a ser parte de un equipo emergente.

De acuerdo con lo anterior, podemos comparar los semilleros de investigación con la dinámica de organizar equipos competitivos en el ámbito de la formación investigativa, las tecnologías y la innovación. Es evidente que pertenecer a un semillero implica enfatizar en las habilidades que bien se pueden adquirir con un juicioso desempeño en cuanto a las aptitudes antes mencionadas sobre el proyecto de aula. Todo estudiante que considere que ha logrado entender y conocer los procesos básicos que determinan el comportamiento de un sujeto investigador podrán pertenecer a lo que bien llamamos semilleros de investigación. Esto sin omitir que dicho espacio puede ser garante también de la obtención y potencialización de dichas habilidades.

De acuerdo con COLCIENCIAS (2006), los Semilleros de Investigación, son en Colombia una estrategia pedagógica extracurricular que tiene como finalidad fomentar la cultura investigativa en estudiantes del pregrado que se agrupan para desarrollar actividades que propendan por la formación investigativa, la investigación formativa y el trabajo en red. El semillero de investigación es definido por González (González, 2008) como:

Un espacio para fomentar la cultura investigativa en la comunidad académica, la formación y autoformación en herramientas investigativas y el desarrollo de habilidades metodológicas, cognitivas y sociales que permitan el acercamiento y reconocimiento de la problemática social y dar solución a ella, a través de un método científico rigurosos y sistemático, mediante proyectos investigativos y la divulgación del conocimiento científico desarrollado en el semillero. (p.187).

La articulación del proyecto de aula, en el proceso de transversalidad de la formación investigativa y el semilleros como ejecutor de dichas habilidades,

garantizan la disponibilidad de jóvenes investigadores que encuentran en la investigación, no solo los elementos normativos de estricto cumplimiento en las instituciones de educación superior, sino la posibilidad de otra dimensión de que hacer profesional, no solo engrosar los puestos de trabajos públicos y privados, se trata de la capacidad de generar, debates, innovaciones, creaciones, emprendimientos y conocimientos sobre su profesión.

De acuerdo con García(2010):

las iniciativas intelectuales que se desarrollan en el semillero de investigación se dan en perspectiva de una razón sensible y obedecen a pequeñas razones momentáneas que no siempre corresponden con las razones institucionalizadas y dominantes. En los semilleros hay una oportunidad de asociar la práctica del acto de conocer y al mismo tiempo captar las pulsiones vitales de tal acto. El trabajo intelectual consiste en captar la vida que anima las iniciativas de estudio de los estudiantes, en valorar el mundo que los rodea, el mundo en que “están”. Es captar también la sensibilidad que los anima y les permite cierta relación con el mundo y a partir de allí, como de una fuente, ponerse en camino y escuchar los intereses y las necesidades de conocimiento que los estudiantes tienen, captar el punto nodal a partir del cual se va a crecer intelectualmente y evitar delimitar desde afuera, recibir impulsos que no corresponden con lo que se es. Pero este ejercicio de comprensión demanda una mirada crítica sobre lo que se ha considerado como verdad y analizar el arraigamiento dentro del medio social y cultural en el cual se ha vivido (p.267).

Hay que aprovechar la capacidad de asombro que caracteriza a los jóvenes, para que desarrollen competencias investigativas, y se hace necesario adaptar la pedagogía a esta nueva realidad. Una alternativa importante son los semilleros de investigación, que desde el aula permiten la organización de los estudiantes para encausar(*sic.*) sus conocimientos, más allá de una información obtenida fácil y rápidamente que como un rompecabezas mal armado concibe nuestro entorno lejos de la realidad(Escobar González, 2013).

### **Propuesta para el desarrollo de tesis utilizando el proyecto de aula como instrumento**

Se puede asumir el proyecto de aula como un instrumento de investigación que además de servir como medio de preparación en la investigación formativa, puede también servir de proceso de elaboración de tesis de grado de los

estudiantes del programa de Contaduría Pública en la Fundación Universitaria Colombo Internacional - Uicolombo- fortaleciendo la función de investigación.

Proponemos en este artículo un esquema básico que permite pensar al proyecto de aula nacido en el marco de los semilleros de investigación como un elemento que puede impulsar al desarrollo de las tesis de grado para estudiantes de pregrado. Este esquema se divide en tres fases principales, de las cuales cada una equivale a un proyecto de aula.

### Fase 1

El proyecto que se elabora en esta fase debe contener:

- Título del tema de investigación
- Planteamiento del problema
- Justificación de tema de investigación
- Objetivos de la investigación

### Fase 2

En esta fase el proyecto de aula debe contener

- Marco teórico
- Definición de hipótesis
- Diseño de la metodológico de la investigación

### Fase 3

Corresponde a los siguientes ítems:

- Recolección de la información
- Análisis de los datos
- Presentación de las conclusiones

### Conclusión

La metodología propuesta es viable, su implementación desde los proyectos de aula permitirá elaborar un producto (proyecto) en cada semestre de forma secuencial y concatenada, que lleve a la elaboración de un producto final, que es la elaboración de un artículo en un primer momento, y la elaboración de una tesis en un segundo momento, una vez cumplida las tres fases propuestas. El esquema permite que el estudiante, desarrolle las fases de un proyecto de investigación de forma organizada abordando los diferentes pasos que exige el proceso investigativo, pero mediante la técnica de los proyectos de aula, que le permite familiarizarse con la investigación en un proceso más amable y sostenible.

Otra de las ventajas que tiene el proceso es que el proyecto tendría dos sistemas de revisión y seguimiento: uno de fondo, el cual se materializa en dos instancias: una primera al interior del semillero con los procesos de investigación propias del semillero, y la segunda mediante un tutor asignado por el comité de investigación del programa. El segundo corresponde a la forma; que lo asume el tutor que apoya el desarrollo de los proyectos de aula.

La continuidad del proceso implica la revisión detallada de los componentes epistemológicos de los conceptos que se asocian directamente a la formación del Contador

Público en Colombia y los posibles impactos de esta disciplina en el ámbito social que necesariamente son susceptibles de investigación. Para tal fin este proyecto permanece en contricción de dicho marco que permitirá la generación permanente de problemas y preguntas dentro de un posible campo científico para la contaduría que integre a toda la comunidad académica interesada.

### Referencias

- Andrade, S. (2000). Los verdaderos alcances de un proyecto pedagógico de aula. *Educere*, 4(11), p. 201-202.
- Arnoux, E., Borsinger, A., Carlino, P., Di Stefano, M., Pereira, C., & Silvestre, A. (2005). La intervención pedagógica en el proceso de escritura de tesis de posgrado. *Revista de la Maestría en Salud Pública*(3), p. 1-18.
- Barber, M. (2008). El Proyecto de Investigación y su significado. *Revista Habanera de Ciencias Médicas*, 7(4).
- Carrillo, T. (2001). El proyecto pedagógico de aula. *Educere*, 5(15), 335-344.
- Castells, M. (1997). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura (Vol.1)*. Madrid: Alianza Editorial.
- COLCIENCIAS. (2006). *colciencias*. Obtenido de colciencias: <http://www.colciencias.gov.co/>
- Colmenares, G. (1987). *Las Convenciones contra la Cultura*. Bogotá D.C.: Tercer Mundo.
- Escobar González, M. (2013). Semilleros de Investigación. *Investigaciones Andina*, 15(27), p. 733-735.
- Fernández, L., & Wainerman, C. (2015). La dirección de tesis de doctorado: ¿una práctica pedagógica? *Perfiles Educativos*, 37(148), p. 156-171.
- García, C. (2010). Uso de fuentes documentales históricas que favorecen la investigación formativa: el caso de los semilleros de investigación. *Estudios Pedagógicos*, 36(1), p. 265-273.
- Gómez, M., Alzate, M., & Deslauriers, J. (2016). *Cómo dirigir trabajos de grado, tesis de maestría y doctorado: representación, proceso y oficio*. Bogotá, D.C: ECOE.
- González, J. (2008). Semilleros de Investigación: una estrategia formativa. *Psychologia. Avances de la disciplina*, 2(2), p. 185-190.
- Hernández, C. (2003). Investigación e investigación formativa. *Nómadas*(18), p. 183-193.
- Oppenheimer, A. (2010). *¡Basta de Historias! La obsesión Latinoamericana con el pasado y las 12 claves del futuro*. México D.F.: Debate.